

Cine experimental

Título:

La crítica española opina de

Autor/es:

Cine experimental

Citar como:

Cine experimental (1946). La crítica española opina de. Cine experimental. (9):139-140.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42731>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



LA CRITICA ESPAÑOLA OPINA DE...

Por considerarlo de interés para el exhibidor de provincias, iniciamos hoy estas páginas, en las que iremos incluyendo las opiniones de los más representativos críticos españoles acerca de las películas más sobresalientes de cada mes, y sobre las cuales le interesará al empresario tener una idea aproximada de su valor "en Prensa"

SANGRE EN FILIPINAS

"A B C"

Los ingentes medios técnicos y la prodigiosa gama de posibilidades de todo orden que los americanos poseen en grado superlativo en materia cinematográfica, ha sido puesta en servicio de "Sangre en Filipinas", producida y dirigida por Mark Sandrich sobre guión de Allan Scott.

Las jornadas trágicas del Pacífico, cuando el Japón martilleaba constantemente las posesiones de los Estados Unidos sin piedad, han servido de tema heroico para exaltar el valor y humanitario servicio del Cuerpo de Enfermeras norteamericano. Lo de menos es el "asunto", el argumento de "Sangre en Filipinas", tema por otra parte humano y poético, en medio de tanta cruda realidad; lo demás es este gran reportaje salpicado de dramáticos detalles, de crueles realidades morales y materiales que la cámara, prodigiosamente manejada, va captando en sucesión de planos impresionantes. Todo el dramático fragor de aquellos días adversos para las armas americanas, todo el intenso heroísmo—aislado y de conjunto—de los hombres y las mujeres que navegaron por mares de muerte o se asentaron sobre tierra que ardía por constantes bombardeos despiadados, se va sucediendo plano a plano, con un realismo que no admite superación. Las escenas del quirófano, por ejemplo, están dosificadas magistralmente, y la audacia de unos planos increíblemente conseguidos penetran en la psicología del cirujano para darnos toda la lucha por salvar una vida que va a nacer en medio de aquel caos de muerte y desolación, de sangre, de fango y de lágrimas...

La anécdota poética, de mayor patetismo si cabe que la más cruda escena de guerra, consigue efectos emocionales del mejor cariz. Técnicamente, "Sangre en Filipinas" es perfecta. Hemos empezado reconociendo todo lo que el "cine" americano puede conseguir cuando se propone crear un buen "film", y éste lo es excepcional. No se ha escatimado medio alguno por lograrlo. Claudette Colbert consigue la más perfecta interpretación de su larga carrera artística en un papel cuajado de dificultades. Con ella, Verónica Lake—una Verónica distinta a la que hemos visto en otros films—. Paulette Goddard y Sonny Tuffs, aciertan plenamente. Y el resto del reparto, amplio y difícil, también. Mark Sandrich no ha escatimado ningún momento crudo ni difícil, salvándolos todos con maestría y seguridad. Y "Sangre en Filipinas" está lleno de ellos. Si algún reparo hemos de poner es la lentitud de algunas escenas que, sin embargo, son, desde el punto de vista documental, de indudable valor. Las horas

de Mindanao, Bataan, Corregidor... Las jornadas, en fin, del Pacífico, reviven en este "film" con todo su dramatismo.—
Enrique DEL CORRAL.

"YA"

Recoge y exalta esta película un aspecto importantísimo del nuevo concepto de la guerra, que no distingue el frente de lucha de la retaguardia, ya que para la aviación todo lo que se halla en zona enemiga constituye un objetivo que hay que destruir. Y es la labor de valentía y sacrificio que cumplen las enfermeras destinadas en las primeras líneas. No llevan armas. Su piadosa misión—que define expresivamente su simbólica cruz roja—es salvadora y consoladora, pero nunca de ataque. Nada les arredra, ni los mayores peligros, si saben que pueden evitar o aliviar un dolor.

INTERPRETACION DE LAS CLASIFICACIONES DE LA CENSURA OFICIAL AMERICANA Y DE LA LEGION DE LA DECENCIA

Censura Oficial Americana

P. G.—Público general.
P. A.—Público adulto solamente.

Legión de la Decencia

A 1.—Tolerable para todos los públicos
A 2.—Tolerable para los adultos
B.—Peligrosa en parte.
C.—Inadmisible

En tres personajes—Olivia, Joan y Jeanette—se centra la dramática acción escrita por Allan Scott, con el fondo auténtico de la guerra en Filipinas, en los días de los reveses norteamericanos. Inspirado coto marcadoamente verídico, o sea primordialmente documental, presenta en esas tres mujeres, unidas fortuitamente, unas historias de muy humanas vibraciones. La muerte por los japoneses de su nocedor Scott del "cine" y de la literatura—es un magnífico guionista—para dar un amplio interés a la película, de un marido, que ella misma vió horrorizada, ha hecho de Olivia un ser que sólo vive para el odio. Curada de su cruel obsesión por sus compañeras, en especial por Jeanette, ofrenda heroicamente su existencia para salvarlas de un gravísimo riesgo. Joan encuentra en el hercúleo soldado "Texas", al que aceptó como un pasatiempo más, el verdadero amor. Pero la figura de más exactos matices es Jeanette, tan

íntegra y fiel en el amor como en su trabajo.

Interpretan admirablemente esos papeles: Verónica Lake—muy diferente de en sus actuaciones habituales—, a Olivia; Paulette Goddard, a Joan, y Claudette Colbert, a Jeanette.

El experto cometido del director Mark Sandrich completa los aciertos de esta película, cuyo único defecto—y este juego de palabras dice ya bastante—es su excesiva extensión, pues dura algo más de dos horas.—L. G. M.

EL CIELO Y TU

"YA"

Los nombres del director, Anatole Litvak, y de los intérpretes principales, Bette Davis y Charles Boyer, aseguran ya que esta película no puede ser vulgar. Y no lo es. Su argumento procede de una novela de Rachel Field, que lo eligió, sin duda, de los archivos policíacos y judiciales. Y como todo asunto de sensacionalista repercusión en la prensa, cultivadora o no del escándalo, tiene muchas exageraciones folletinescas; de folletín elegante y aun romántico, si se quiere, pero, a la postre, peculiares de este género convencional y efectista.

Desde la llegada de la Institutriz a la señorial mansión de los duques de Praslin y su primera conversación con ellos, se adivina fácilmente el nudo y el desenlace de la obra. En esas escenas se señala de modo clarísimo la grave desavenencia conyugal. ¿Y no resulta excesivamente recargado, sin un destello simpático y cariñoso—ni en su aspecto de madre—el carácter de la duquesa? Pero se ha acentuado más su trato insoportable, precisamente para explicar el lento y callado amor del duque por Henriette, profunda y verdadera causa del sangriento suceso matrimonial.

Anatole Litvak ha utilizado, con inspiración y pericia, en su tarea de director, unos medios expresivos de gran calidad plástica, esto es, bellamente cinematográficos. La evocación de las modas y costumbres de la época en que sucede la trama—París durante el reinado de Luis Felipe—está realizada con muy fino gusto y suma exactitud ambiental. Y de todo su cuidado y certero desarrollo resaltan las escenas del baile, cuya movilidad se refleja—como en muy animado cuadro—en unos espejos.

Bette Davis, siempre gran artista, pero de una fotogenia nada seductora, efectúa una magnífica labor en el papel de Henriette Deluz Desportes. Y se acepta que el duque se enamore de ella, por sus valores internos y no por su apariencia, evidentemente poco atractiva.

Charles Boyer incorpora con matizada sobriedad al duque. Y logra su mejor momento interpretativo en la escena de la

muerte, parecidísima a la de "Su vida íntima".

Secundón su actuación: Bárbara O'Neil, Virginia Weidler, Jeffrey Linn, Helen Westley, Walter Hampden y Henry Danielle y Narry Evenport.

La música de Max Steiner realza sugestivamente el desarrollo de la acción." **Luis GOMEZ MESA.**

"LA VANGUARDIA"

"Acaso los nombres por sí solos no sean una garantía de calidad indiscutible, pero si estos nombres son los de Bette Davis, Charles Boyer y Anatole Litvak, el espectador en potencia puede contar con que sus esperanzas no serán defraudadas. Así nos ha ocurrido con "El cielo y tú", película fuertemente dramática en la que el arte de gran trágica de Bette Davis alcanza límites supremos, junto al reconcentrado celo inteligente de Charles Boyer, señor del gesto medido y preciso, formidable intérprete del protagonista de esta película, al que arrastra el poderoso viento de la pasión y del odio.

Basada en la conocida novela de Rachel Field, el argumento de "El cielo y tú" contiene valores emocionales de primer orden, que la película aprovecha en toda su amplitud. Quizá la proyección del asunto se apoye en una base artificiosa, pero la acción, el denso transcurrir de la cinta va siguiendo un compás, de progresivo aceleramiento dramático, que sólo utiliza las notas débiles—las intervenciones infantiles, por ejemplo—como medios indispensables para llegar a las cimas patéticas dominantes que ponen un dogal de angustia y emoción en el ánimo del público, bien pronto poseído por el vibrante latido trágico de la película.

Apenas iniciada la cinta se aprecia claramente la personalidad y el procedimiento europeos de Anatole Litvak, quien sabe calibrar con exacta precisión los límites de cada escena, la capacidad psicológica y las reacciones de los personajes, el eficaz contrapunto de la desdicha y la felicidad, para llegar al tremendo desenlace que sólo se ha podido dulcificar por la interferencia de un espíritu ajeno por completo a la concepción occidental del drama.

Es esta una película muy considerable, repleta de aciertos técnicos, rica en tipos de humano diseño y en situaciones de tenso dramatismo, de una poco común perfección cinematográfica que en algunos momentos resulta insuperable. Un numerosísimo reparto completa el conjunto. Hecho el merecido elogio a sus principales figuras, sólo nos resta destacar la briosa, penetrante labor de Bárbara O'Neil, el gesto vivaz y gracioso de Virginia Weidler, entre un delicioso grupo de niños, y, en suma, el cuidado que denotan todos y cada uno de los elementos que integran la cinta, primera producción que contemplamos desde hace tiempo de la "Warner Brothers" y que ratifica del todo la calidad que ha distinguido siempre a la citada marca." **H. S. GUERRERO**

LUZ EN EL ALMA

"ARRIBA"

La famosa novela de Somerset Maugham, que se tradujo al castellano con el título de "Luz en el alma", ha servido

para que Robert Siodmak realice una película llena de interés, apasionante, dramática e intensa. La historia de su protagonista, atormentada por la culpa del marido, se ha llevado con admirable maestría y un tino y tono rigurosamente exactos, para producir en el ánimo del espectador la emoción deseada. Así, en muchos momentos—la misa del gallo en la catedral, por ejemplo—el ánimo está tenso en la contemplación de la imagen emocional que en el lienzo aparece, y vive, más que ve, el dolor del alma atormentada.

La realización cinematográfica se escapa a veces, desde el punto de vista argumental, de la novela original. No importan estos fraudes, porque se ha procurado conseguir un clima impresionante y melancólico, para lo cual se tergiversa a veces lo narrado. Y este clima logrado es, a nuestro entender, el mérito mayor de la película.

No es Diana Durbin la actriz más a propósito para este papel, que en manos de una Teresa Wrigth o de una Ingrid Bergmann habría alcanzado una mayor grandeza. Pero Diana lleva por delante el encanto de su maravillosa feminidad y conquista al público con su sola presencia. Por ello alcanza cumbres de perfección en los momentos en que la ternura o la delicadeza son factores principales del tema, verbi gracia, la presentación de la novia a la madre, pero "se queda corta" en los momentos trágicos, que escapan fácilmente a su sencilla manera de actuar.

Como cantante obtiene otro triunfo resonante al interpretar dos únicas canciones totalmente distintas a las que hasta ahora nos ha ofrecido en películas anteriores.

A Gene Kelly le cae en suerte un papel desagradable, pero tan lleno de matices humanos que no resulta difícil de expresar. El lo hace con magnífica naturalidad, y en ella reside el mérito mayor de su trabajo.

Con ellos actúan muy bien Richard Whorf en el papel de un timentillo tímido, muy bien visto; Gale Sondergaard y Dean Harens, que llevan con buen sentido sus respectivos cometidos, realizando entre todos una gran comedia."—**F. HERNADEZ BLASCO.**

"YA"

"El título verdadero de la novela de W. Somerset Maugham—autor evidentemente "muy cinematográfico"—en que está basada esta película es "Vacaciones en Navidades". Pero se ha variado no sólo el título, sino también muchas de sus incidencias: desde la condición del joven protagonista, que en la obra original es un estudiante—y no un teniente del Ejército de los Estados Unidos—, al lugar de la acción, que en aquella es París y en la película Nueva Orleans. El director, Robert Siodmak, eligió esa bella ciudad—como antes lo hizo René Clair en su primer "film" norteamericano, "La llama de Nueva Orleans", con Marlene Dietrich—, por la gran fidelidad de Louisiana a su tradición francesa. Y por esto, el valor principal de la película es su esmerada y exacta ambientación. Las escenas en "Maison Laffitte" tienen el tono adecuado a la índole—mal encubierto por un lujo sin elegancia—, opuesto a toda moral del establecimiento. Y como contraste a ese ingrato

cuadro, descuella una honda devoción la escena de la misa del gallo en la catedral, cuando Abigail, arrepentida de su triste vida de pecado, está en sollozos.

Plásticamente, esto es, en la parte que corresponde al director y a sus colaboradores, el escenógrafo y el operador, la película es de gran calidad. Pero la trama es confusa y las psicologías de sus personajes no están bien expresadas. Acaso sea mejor así, ya que ninguno es normal—excepto el teniente—, ni la propia Abigail, y menos que todos, la madre de Robert Manne, de un carácter extraño y de sentimientos extraviados, merecedora de ser estudiada por un psiquiatra.

Interpreta Diana Durbin en esta película—en prueba de su inquietud artística—un papel muy distinto de sus actuaciones anteriores. Pero viven mucho mejor los personajes sencillos, ingeniosos y felices, que los complicados y vencidos, en sus mejores inclinaciones, por la desdicha.

Comparten su cometido Gene Kelly, Richard Whorf, Gladys George, Dean Harens, Gale Sondergaard y David Bruce." **L. G. M.**

SANGRE SOBRE EL SOL

"LA VANGUARDIA"

"Como secuela cinematográfica de la última guerra, los estudios americanos han empezado a enviarnos películas de tema bélico, y, complemento, cintas de espionaje, que en el caso concreto de este "film" tienen una vitola "gangsteriana" fácilmente perceptible y, por tanto, animadas de un prioso dinamismo, que Frank Lloyd ha mantenido ágilmente.

"Sangre sobre el sol" se origina argumentalmente en el rapto del documento denominado "plan Tanaka", pauta y guión del expansionismo japonés, y monta una novelesca trama donde se introducen personajes interesantísimos—el almirante Yamamoto, el tenebroso Mitsuru Toyama y el entonces coronel Tojo—, que a la vez que reflejan el torvo y pérfido proceder de los nipones en sus manejos imperialistas de anteguerra, sirven para que el interés de la intriga no decaiga y el espectador siga apasionado la accidentada búsqueda del citado documento, que da lugar a numerosas incidencias, violentamente resueltas por los todavía ágiles y espectaculares puñetazos de James Cagney, que culminan en una lucha realizada de un modo impresionante.

Al igual que todas las películas americanas del género, esta que comentamos tiene la virtud de la soltura, de la ligereza narrativa. Se plantea el asunto, y en rápidas imágenes se camina hacia su solución. En el mínimo espacio se incluyen los máximos elementos dramáticos de interés, desde el asesinato hasta lo sentimental—finamente matizado—, pasando por los atentados, las luchas a brazo partido y los manejos de la traicionera "diplomacia" nipona, sin olvidar el escalofriante "harakiri" del barón Glich Tanaka.

Se trata de una película decididamente entretenida, que el público sigue con justificado interés. La interpretación registra la suave, delicada personalidad de Silvia Sydney, henchida su labor de una dulce ternura expresiva, diametralmente opuesta a la intriga no decaiga y el espectador siga al tipo violento, desgarrado y rudo de James Cagney."—**H. S. GUERRERO.**